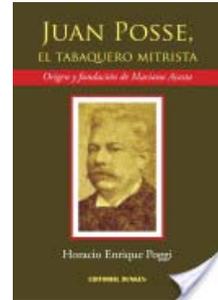


# JUAN POSSE, EL TABAQUERO MITRISTA

(Resumen del libro, realizado por el autor, a quien agradecemos enormemente la deferencia que ha tenido hacia nuestro club)

Por Horacio Enrique POGGI\*

## Asuntos de familia



Juan Posse nació a mediados del siglo XIX (presumiblemente en 1849) en Mercedes, República Oriental del Uruguay, y falleció en Buenos Aires el 1º de octubre de 1915. Hijo de Benito (español) y de Avelina Centurión (uruguaya). La familia Posse, de escasos recursos económicos, se trasladó a Buenos Aires cuando Juan apenas tenía tres años. En 1853 nació su hermano Salvador. Poco y nada se sabe sobre su niñez. Cuando alcanza la mayoría de edad, se radica en la zona de Chascomús, donde realiza tareas rurales.

La experiencia en la campaña bonaerense marcó a fuego la personalidad de Juan Posse, quien manifestará la integridad del hombre de campo a lo largo de su vida:

**“Era un criollo a carta cabal. Sus gestos, sus maneras, sus aficiones y hasta su propio lenguaje, lleno de colorido, imprimían a su persona esa simpatía misteriosa que provocan los que tiene el corazón a flor de labios”<sup>1</sup>.**

Practicaba la bondad. “Bueno y amigo del bien, más de una vez supo tender a tiempo su mano dadivosa al caído”<sup>2</sup>. Desde joven mostró espíritu laborioso y emprendedor, virtudes que le granjearían el reconocimiento de la sociedad porteña:

**“Al talento de comerciante había unido la afectuosidad del amigo y protegía al necesitado a veces más allá de la prudencia y de lo que el interés propio le hubiera aconsejado”<sup>3</sup>.**

En 1879, Don Juan lleva al altar a María Teodora Dirube, hija de Bernardo y Josefa Salaverria, ambos de origen vasco francés<sup>4</sup>. El padre de María, Don Bernardo Dirube, era propietario del Café de la Amistad, sitio de pasatiempo escogido por jóvenes y adultos liberales, y también se dedicaba al comercio del tabaco. Su empresa se denominaba La Capital, domiciliada en la calle San Martín 252. Haber tenido un suegro tabaquero favoreció a Don Juan en su crecimiento comercial. La manufactura de los Dirube le proveía abundante picadura de tabaco de calidad. Juan aprovechó la circunstancia y escaló posiciones inimaginables en sus humildes inicios.

Del matrimonio Posse-Dirube nacieron cuatro hijos: Juan Carlos (1881-1941), Julio Cecilio (1883-1900), Rodolfo (1885-1963) y Alfredo Daniel (1895-1970).

El siglo XIX se marchaba a paso lento y la prosperidad económica acompañaba a los Posse que se habían mudado a una cómoda vivienda situada en Piedad 2153, barrio de Balvanera. Pero una tragedia enlutó por siempre a la familia. Ocurrió el jueves 10 de enero de 1900. La burguesía comercial porteña y la clase acaudalada en general habían comenzado a elegir Mar del Plata como lugar preferido de veraneo. El Hotel Bristol albergaba entonces a la crema y nata de alta sociedad, de la que formaban parte los Posse. La falta de seguridad en el balneario solía cobrarse víctimas fatales. Aquel día trágico, la opinión pública quedó estupefacta. Julio Cecilio Posse, de apenas 17 años, se ahogaba y su cuerpo se perdía en el mar. El diario de Mitre llamó al luctuoso hecho “El desgraciado suceso de Mar del Plata” y se ocupó de informar los pormenores del acontecimiento en sucesivas ediciones, como así también de reclamar medidas de seguridad en el balneario.

Luego de aquel disgusto y quizás en busca de un nuevo espacio físico que los ayude a superar el duelo, los Posse se mudan al palacio de Victoria Aguirre Anchorena, con entrada por Victoria 536 (actual Hipólito Yrigoyen). Allí ocupan una parte de la lujosa residencia. La familia se agranda. Juan Carlos se casa con María Encarnación Álvarez Castillo (Encarnita) y el menor, Alfredo Daniel, con Filomena América Emma Faussone. En su adultez, Rodolfo contrae enlace con Ercilia Dolores Fernanda Arana Wilson. Ninguno de los hermanos Posse dejó descendencia.

Respecto de Doña María Dirube podemos señalar que con su sola presencia infundía respeto. Su talante femenino poseía los rasgos inconfundibles de la matrona decimonónica. De altura mediana, cabello castaño claro, tez blanquísima y fina nariz aguileña -que sostenía un par de gafas diminutas-, Doña María lucía una elegancia señorial y austera<sup>5</sup>.

En el plano religioso, Juan Posse se confesaba católico, pero era agnóstico y no habría que descartar que se haya iniciado en la Masonería<sup>6</sup> como la mayoría de sus correligionarios mitristas de la Unión Cívica. En cambio María Dirube era católica practicante y se ocupó personalmente de apurar el bautismo de su prole. Don Juan, devoto de la Ilustración, a sus cuatro hijos les transmitió valores liberales y progresistas que supieron llevar a la práctica en sintonía con sus características individuales.

Cultores de la posición social que ocupaban, los hermanos Posse completaron los estudios secundarios. Alfredo se recibió de escribano, aunque jamás ejerció la profesión notarial. Quizá Rodolfo haya sido el más sibarita de la familia. Hablaba fluido el idioma francés, de estampa europea, vestía trajes siempre impecables, pasaba el mes de enero en el Bristol de Mar del Plata y visitaba con regularidad el Viejo Mundo para pasear y atender negocios en París<sup>7</sup>. A temprana edad frecuentaba el Club del Progreso, junto con su tío Salvador, quien fuera fundador de la prestigiosa institución porteña.

## **El otoño del patriarca**

El fundador de La Popular fue un industrial exitoso con vinculaciones políticas de fuste. En numerosas oportunidades lo reeligieron como integrante del Jurado de la Circunscripción Sud para entender en reclamos referidos a la clasificación de patentes. Asimismo en marzo de 1911 recibió un reconocimiento social conceptuoso al ser designado Juez de Paz suplente de la Sección 7º.

Pero los achaques de salud comenzaron a incomodarlo. Para superar su dolencia solía abandonar el invierno porteño. En el segundo semestre de 1915 contrajo una fortísima afección pulmonar. A fines de septiembre, empeoró. El viernes 1º de octubre a las ocho de la mañana fallecía rodeado del cariño de amigos y familiares. “Cuatro días que fueron de angustia para los que velaban junto a su lecho, han bastado para derrumbar una vida ejemplar”<sup>8</sup>, se lamentaba el diario de Mitre. El médico E. Solari certificó que el deceso se produjo por bronconeumonía. Otra vez la sociedad porteña volvía a conmoverse por la muerte de un integrante de la familia Posse. Quince años antes había sido la tragedia de Julio Cecilio, ahogado en Mar del Plata. Ahora, le tocaba despedir a un criollo de ley. La prensa de Buenos Aires reflejó en sus páginas el fallecimiento del tabaquero mitrista con sentimiento y respeto.

“Uno de los de la guardia vieja ha desaparecido ayer. Don Juan Posse era un descendiente de antigua estirpe argentina, modelado al calor de ideales y afectos de cuyo culto hoy apenas quedan vestigios”, expresaba *La Mañana*<sup>9</sup>.

Por su parte, destacaba *Tribuna*:

**“Uno a uno se vuelven al mundo de lo desconocido, los viejos vástagos de aquellos que formaron la primera falange de nuestra sociedad (...) La noticia de su muerte ha causado penosa impresión en todos los círculos comerciales e industriales, así como también entre sus numerosos amigos”<sup>10</sup>.**

“Falleció ayer en Buenos Aires el señor Juan Posse, persona de figuración descollante en nuestros círculos industriales por su notoria probidad, su espíritu de iniciativa y su infatigable amor al trabajo”<sup>11</sup>, informaba *La Prensa*.

Según *La Razón*:

**“Ha causado intenso sentimiento de pesar en el seno de sus numerosos amigos y ha de causarlo igualmente en todo el país, la nueva de la muerte de Juan Posse, industrial conocido en todos los confines de la República y en todas partes estimado por sus sólidas virtudes, su incansable laboriosidad y su honradez a toda prueba”<sup>12</sup>.**

La ceremonia fúnebre en el Cementerio de la Recoleta –previa misa de cuerpo presente en la Iglesia del Pilar- fue “una imponente manifestación de duelo”, sintetizó *El Nacional* que mencionó entre los asistentes a las señoras y señoritas María Elisa y Graciana Capdeville, Lucía Duhalde de Duschenairs, Josefa Escudero de Morgana, Trinidad Guzmán de Zavalía, Eugenia Irigoyen de Nuñez, Ventura Castaños, Martha Bonorino de Halbach, Lucía M. de López Alfaro, María P. de Lacoste, María Conrade, Sara G. de Girbarren, Amalia

Rodríguez de Ochoa, etcétera. Y a los señores Francisco P. Bollini, Ricardo C. Keller Sainson, Dámaso del Campo, Antonio Marcó del Pont, Manuel Vivas, José Sívori, Horacio Bermejo, Benito Noel, Carlos Diosdado, Estanislao Zeballos, Carlos F. Alcobendas, José A. Cortejarena, Justo P. Sáenz, Carlos Furst Zapiola, León Durán, Juan Ovando, Roberto Urquiza, etcétera<sup>13</sup>.

## **El turno de Rodolfo**

Tras el deceso de Don Juan, Rodolfo ocupa la presidencia de la Compañía de Tierras y Comercio SA, puesto que ya desempeñaba de hecho, aunque figurara su padre en el máximo nivel directivo<sup>14</sup>. Respecto de las cualidades laborales de Rodolfo, destaquemos que

**desde sus primeros años demostró una particular aptitud para las actividades industriales y ganaderas, que supo y quiso alternar con las de orden cultural (...) Dotado de un fino espíritu y de un relevante sentido social, mostró a través de todos los actos de su vida una intensa preocupación por el ordenado progreso del país y la promoción de las clases trabajadoras. Aficionado a la lectura y a los viajes, buscó en los libros y en los países que recorrió nuevas ideas para aplicar a sus actividades industriales y rurales, mas sin hacerles perder a éstas su genuino sello de tradición argentina<sup>15</sup>.**

Hasta su fallecimiento -ocurrido el 17 de marzo de 1963- Rodolfo no sólo estuvo a cargo de la Compañía, que estaba en liquidación desde 1952<sup>16</sup>, sino que diversificó los negocios, manteniéndose siempre activo. A partir de 1914 se encargó de arrendar campos para la explotación agrícola-ganadera en las provincias de Buenos Aires y Santa Fe. Asimismo fue accionista fundador y director de la Manufactura de Tabacos "Particular" V.F. Grego<sup>17</sup>. Su hermano Juan Carlos, que murió el 10 de enero de 1941, había sido síndico suplente de esa sociedad anónima<sup>18</sup>. En febrero de 1941 Rodolfo se integra a "Balint y Compañía SRL", una fabrica de guantes, artículos afines, curtiembre y tintorería. En 1960 viajó por última vez a Europa. Y en 1961 todavía soñaba con radicar una fábrica de aviones en Mariano Acosta<sup>19</sup>. Por su parte, Alfredo Daniel se jubiló luego de una prolongada carrera judicial como secretario del Juzgado de Instrucción en lo Correccional N° 7 de la Capital Federal. Pereció el 16 de junio de 1970 y su esposa Emma Faussonne, el 29 de abril de 1982. La tradicional familia se extinguió cuando el 6 de septiembre de 1989 Ercilia Arana Wilson se marchó a la Casa del Padre.

Los restos mortales de Juan Posse, María Dirube, Julio Cecilio, Alfredo Daniel, su esposa Emma y Avelina Centurión descansan en el Cementerio de Libertad (bóveda Faussonne-Posse), partido de Merlo. Los demás familiares, en el Cementerio de la Recoleta: Juan Carlos y Encarnita -fallecida en 1968- en la bóveda de los Dirube, y Rodolfo y Ercilia, en la de los Arana Zelis. Mientras que Salvador Posse fue inhumado en un nicho a perpetuidad, también en dicha necrópolis.

## El tabaquero mitrista

En un marco social de agitación pública, el 4 de julio de 1874, Juan Posse inicia su quehacer comercial acompañado de su hermano Salvador: inaugura la Cigarrería Popular, situada en la esquina de Parque (desde 1878 Lavalle) y Florida. El flamante negocio apenas disponía de 83 pesos m/n en caja y la estantería pudo ser comprada gracias a que la señora Carmen Oloscoaga, esposa de Don Bernardo de Irigoyen, le había salido de garante<sup>20</sup>. “Todo en ella era modesto, y nadie pensaba en aquel entonces, que existiendo manufacturas como El Plata, La Catedral y El Toro, aquella pudiese rápidamente llegar a igualarlas, pasarlas y subsistir, mientras que aquellas desaparecían del campo fabril de la República”<sup>21</sup>.

Don Juan en septiembre descuidó transitoriamente la venta de cigarrillos y se plegó a la revolución mitrista, entregándose de lleno a la causa política de sus amores. Posse estaba alistado en las filas del viejo partido liberal y nunca ocultó su identidad política. Por el contrario, la hizo explícita al convertir el ícono de Don Bartolo en un emblema de su fábrica que **“fundada en 1874, después de la revolución mitrista, lanzó a la circulación sus famosos cigarrillos negros, que además de ser buenos, tenían el incentivo del retrato del general Mitre, lo cual bastaba en aquella época para asegurar el éxito del artículo, que, como decimos, era realmente apreciable”**<sup>22</sup>.

Al ritmo del crecimiento económico nacional, Don Juan consolida su empresa y quince años después La Popular dejaba de vender cigarrillos al menudeo y se convertía en una poderosa fábrica tabaquera. Para 1892<sup>23</sup> la fábrica de Juan Posse comenzaba a deslumbrar a la industria local por su rápido desarrollo. Su estructura fabril se dividía en tres secciones. El escritorio funcionaba en Rivadavia 1122, con un personal dotado de doce personas.

**En esta casa hay constantemente un depósito de cigarrillos de las diferentes clases que elabora la fábrica, destinado a atender los pedidos de la ciudad (...) Verdad es que La Popular tiene más de mil clientes, con los cuales negocia de ordinario, de la capital, la provincia de Buenos Aires y las demás de la república, manteniendo con ellas una nutrida correspondencia**<sup>24</sup>.

En la segunda sección, situada en Callao 353, funcionaba el taller de mujeres. Ciento noventa y cinco empleadas elaboraban allí cigarrillos de forma francesa con la asistencia de ocho hombres encargados de proveerles constantemente papel, tabaco y demás artículos necesarios para la elaboración.

Según la crónica del diario *La Nación*, “las 195 mujeres son en su mayor parte del país, hallando trabajo en la fabricación familias enteras de tres y cuatro personas, cada una de las cuales gana diariamente dos pesos y más”. Las cigarreras ingresaban a las siete u ocho de la mañana y se retiraban a la misma hora por la tarde. Y para aventar dudas respecto de las condiciones laborales, subrayaba que “la casa es grande, cómoda y ventilada, estando las

diversas secciones convenientemente distribuidas, de modo que ninguno se estorbe”.

La producción diaria en los talleres de mujeres rondaba los 280.000 cigarrillos diarios, es decir, 20.000 cajillas de catorce unidades cada una.

Por último, la tercera sección despuntaba con el monumental edificio de México 3486, nave insignia de la empresa, inaugurado en 1892. La minuciosidad de la crónica periodística y los detalles descriptos son una verdadera radiografía del lugar:

**Consta el edificio de la planta baja y tres pisos altos. En el piso bajo, a la izquierda, entrando, están el despacho y la administración. Sigue después el almacén en que se depositan los cigarros de hoja y papel, de varias clases. A la derecha se halla el departamento de envases, atendido por cuatro hombres, que no tienen otra ocupación. Los cajones, tarros, bolsas, etc., son hechos con materiales del país.**

**(...) En el centro de aquel inmenso galpón está la maquinaria, compuesta de tres máquinas inglesas que arreglan el tabaco en hebra y picadura, y que pican 330 kilos por hora; un gran cernidor sistema Molina que cierne, limpia y clasifica en cinco partes, 600 kilos de tabaco colorado por hora; dos torrefactores alemanes, con capacidad para preparar 500 kilos de tabaco por hora, listo para la elaboración; una máquina brasilera de tres metros de alto por tres de ancho que puede picar 150 kilos de tabaco por hora; un cernidor de tabaco negro, de 150 kilos por hora; cuatro máquinas, especialmente construidas en Alemania, para extraer nicotina y demás sustancias nocivas que contienen los tabacos; dos máquinas alemanas para la preparación de la picadura ordinaria, procedimiento especial; dos máquinas alemanas para secar tabaco de pipa, y muchas otras de menor importancia y de diversas aplicaciones.**

La imponente fábrica de cigarrillos impresionaba a los ocasionales visitantes y ocupaba una posición preponderante en el mercado nacional y sudamericano. Con las tres secciones mencionadas, La Popular era una empresa modelo en el rubro tabaquero, con maquinarias de última generación y una producción cuantitativa impactante y cualitativamente eficaz que le permitía avanzar frente a sus competidores, especializándose en el cigarrillo negro.

La nota encomiástica de *La Nación* sintetiza el cuadro global de la empresa en estos términos: “Personal obrero, 803; elaboración de las diversas clases de cigarrillos, de 90.000 a 100.000 cajillas diarias; tabaco elaborado para la venta, de 500 a 1000 kilos; venta diaria, de 7000 a 8000 pesos; gasto de operarios en los veinticuatro días hábiles del mes, alrededor de 50.000. Lo invertido en litografías, etc, no puede apreciarse de este modo, por lo variable”. Y el siguiente remate, en el que puede descubrirse la pluma afectuosa de Don Bartolo: “Débese el éxito también a la honradez nunca desmentida; y por esto, como por todo, La Popular hace honor al país como a sus propietarios”.

Sin embargo, esos datos en el Segundo Censo Económico y Social son diferentes. La planilla fechada el 10 de mayo de 1895 da cuenta que los propietarios de La Popular son Juan y Salvador Posse, ambos “argentinos”, que el establecimiento de la calle México posee un motor de vapor, una caldera

y 24 máquinas de toda clase, que emplea a 278 personas, de las cuales 180 son varones y 98 mujeres. Y de ellos, 57 argentinos y 221 extranjeros, prueba fehaciente del aluvión inmigratorio. La mayoría de obreros extranjeros se apreciaba en el conjunto de la industria y el comercio de la ciudad de Buenos Aires. Para 1897 *Commercial Directory of the American Republics* informaba que Juan Posse y Cía. tenía tres domicilios comerciales: México 3486, Piedad 2159 y Rivadavia 1122<sup>25</sup>. Otra nota periodística de 1899, informaba que La Popular tenía 400 operarios, una producción diaria de 3000 kilos de tabaco picado y 100.000 atados de cigarrillos<sup>26</sup>.

### **Pleito con León Durán**

Una de las principales tabacaleras porteñas, coetánea de La Popular, era La Proveedora, propiedad del catalán Manuel Durán. Fundada en 1876 se especializaba en el cigarrillo colorado. En 1882 Manuel Durán viaja a Europa y deja con poder general para administrar la empresa a su hermano León, quien decide comenzar a fabricar cigarrillo negro, especialidad indiscutida de La Popular. Por su parte, en marzo de 1883 Juan Posse se lanza al mercado con el cigarrillo colorado porque se siente agredido por la actitud “desleal” de León Durán. A todas luces se entabla una guerra comercial con una rigurosa competencia entre La Proveedora, La Popular y La Hija del Toro, de José María León. La Popular y La Hija del Toro bajan sus precios para no perder terreno ante Durán y le exigen a éste que deje de fabricar cigarrillo negro. La respuesta de Durán es negativa. El conflicto parece indisoluble.

La relación se enrarece aún más cuando los hermanos Juan y Salvador Posse a mediados de 1883 perciben una baja en sus ventas y deciden investigar los motivos de la merma. Ayudados por amigos y familiares, se abocan a una pertinaz pesquisa. Es así que descubren que La Proveedora compraba grandes cantidades de sus cajillas “y las llenaban con cigarrillos de tabaco tucumano o paraguayo y las lanzaba a la plaza para que nuestro nombre cayera en el descrédito. Con esta ruin operación conseguía La Proveedora un doble objeto: desacreditarnos y proveerse al mismo tiempo del tabaco que contenían nuestros cigarrillos”<sup>27</sup>.

El 5 de septiembre de 1883, la controversia deriva en un allanamiento de La Proveedora ordenado por el juez federal Andrés Ugarriza, que incautó cajillas falsificadas de las cigarrerías Popular e Hija del Toro. Por su parte, La Proveedora respondió con una solicitada firmada por Manuel Durán que acababa de regresar de Europa. El dueño de la empresa acusada confiesa desconocer los hechos. Dice que había dejado la fábrica en manos de su hermano León para que la administrara en sintonía con su trayectoria honorable y afirma no avalar ningún tipo de proceder ilegal en caso de que lo hubiere. Dirigiéndose al público y a sus amigos, Manuel Durán advierte que “no bajará al terreno del escándalo en que me buscan los envidiosos de mi crédito, y me encerraré en el más absoluto silencio para a su tiempo llevar ante los tribunales a los que no buscan otros medios para rehacer sus despreciados productos que un bombo difamador y denigrante”<sup>28</sup>.

La causa se dirimió en los tribunales y se resolvió con una condena en primera instancia en junio de 1887 contra León Durán “por adulteración de la marca de fábrica La Popular, cambiando el tabaco que contenían los cigarrillos elaborados por los demandantes bajo su marca y expidiéndolos así adulterados”. Por el fallo del juez Andrés Ugarriza se le exigía al demandado “pagar una multa de 500 pesos fuertes o su equivalente en moneda nacional, y las costas del proceso, y dejándose a salvo los derechos de los demandantes para reclamar los daños y perjuicios que pudieran haberles ocasionado la falsificación de su marca”<sup>29</sup>.

León Durán apeló el fallo de primera instancia y la causa llegó a la Suprema Corte, que en una sentencia definitiva del 26 de noviembre de 1889 declaró que “Juan Posse y Cía no tienen derecho a ser protegidos en el uso exclusivo de su marca, por cuanto se han servido de ella en una forma delictuosa, sin perjuicio de las acciones que a la vez pudieran corresponder al Ministerio Fiscal”<sup>30</sup>.

¿Qué había ocurrido? Durán, representado por su abogado defensor Antonio Malaver –conspicuo amigo del General Mitre-<sup>31</sup>, había logrado convencer a los ministros del máximo tribunal que en las pericias realizadas en el juicio de primera instancia, la calidad del producto de los Posse no era “habano de inmejorable calidad”, sino “tabaco Bahía, virginia y correntino”. Esto que el magistrado Ugarriza había dejado pasar por alto, privilegiando la adulteración del producto llevada a cabo por Durán, fue tenido en cuenta por la Corte que le propinó a Juan Posse y Cía. un contundente revés judicial.

## El incendio

El 4 de febrero de 1900, a menos de un mes del fallecimiento de su hijo Julio Cecilio, Juan Posse recibe otro duro golpe: el edificio de La Popular es destruido por un incendio.

**Aquella inmensa hornalla que duró cinco días, consumió una fortuna que pasaba de 500.000 pesos. Toda la construcción era de madera, no había en el local ni en los alrededores cañerías de aguas corrientes. Por lo tanto, el esfuerzo de los bomberos, siempre valiente y abnegado, era estéril en ese caso. Apenas se salvaron las cajas de los libros, las estampillas del impuesto y algunos fardos de tabaco que iban a entrar en la elaboración diaria**<sup>32</sup>.

El sueño de Juan Posse parecía esfumarse entre las altas lenguas de fuego. La nave insignia de su empresa se consumía envuelta en humo y ceniza. Pero Juan y Salvador no iban a aflojar. Habían surgido desde abajo y conocían el sacrificio. Además, fueron previsores. Al producirse el incendio, el valor de la fábrica superaba los \$ 600.000. Del siniestro se salvarían unos \$ 150.000 y el edificio había sido asegurado por \$ 400.000 en 16 compañías. En sólo cinco días cobraron la póliza y sin perder un minuto emprendieron la reconstrucción. Así, previsión mediante y probada habilidad comercial, los Posse reembolsaron

la mayor parte del capital perdido y el sábado 14 de julio en horas de la tarde inauguraban la nueva fábrica modelo<sup>33</sup>.

La obra de reconstrucción estuvo dirigida por el arquitecto inglés Juan R. Sutton y por el ingeniero argentino José Achával,

**estando distribuido el edificio en cuatro pabellones bajos y cuatro altos, uno para el taller de mujeres, otro para el taller de hombres y los dos restantes para secar y depositar tabacos.**

**Divididos por el patio del fondo, se encuentran las instalaciones de dínamos, calderas, vaporizadores, máquinas para el extracto del tabaco, etc.**

**El exterior del edificio es sencilla y elegante, en la rotonda de la esquina se destaca una estatua que representa a La Popular, con un foco de luz eléctrica en la mano derecha. Ocupa un terreno de 75 varas sobre la calle México, por 71 a la de Maza, o sea un total de 5325 varas cuadradas<sup>34</sup>.**

Los invitados –atendidos por Juan y Salvador Posse- disfrutaron de un sabroso lunch servido por el Café de París y la orquesta de Furlotti se encargó de amenizar la fiesta. La prensa destacó la presencia de los señores Horacio Bermejo, el coronel Calaza, el comandante Fossa, Melitón Panelo, Rodolfo Bunge, A. Idoyaga Molina, Joaquín Montaña, Guillermo Padilla, agentes de las compañías de seguros Manchester, North British, Guardián, Comercio, Unión, Royal, Comercial Union, Norwich Union, representantes de casas mayoristas y muchísimos otros invitados. El domingo 15 de julio fue el turno de los empleados a quienes los Posse les sirvieron asado con cuero<sup>35</sup>.

### **Éxito, boicot y despedida**

Luego de la reconstrucción del edificio de la calle México, Juan Posse y Cía. difundía los datos más importantes correspondientes al ejercicio comercial finalizado el 31 de octubre de 1901. En ese tiempo sus marcas fuertes eran La Popular, Bohemios y Cotillón. Editaban sus propias etiquetas y envases. La empresa

**poseía cuatro máquinas litográficas, dotadas con personal especializado, que le permitían todo tipo de fantasías y variaciones en las marquillas. También imprimían mapas de la República, de la ciudad con trazados ferroviarios, retratos e historias ilustradas de personajes y políticos de la época, los cuales iban dentro de las cajillas de cigarrillos y servían de regalo a los consumidores<sup>36</sup>.**

Según el aviso publicitario mencionado, la empresa tabaquera había vendido 24.962.891 atados de cigarrillos, “cantidad a que no ha alcanzado ninguna otra fábrica en la República”. Dichas ventas le permitieron al fisco recaudar \$ 1.562.378,95 de moneda legal. Asimismo destacaba que entregaron \$ 181.371,97 de moneda legal en premios y que empleaba a 400 obreros, manteniendo en funcionamiento 72 máquinas.

**Es la fábrica más grande y mejor montada del país, y puede proveer de tabacos y cigarrillos a toda la República, pues trabajando sin cesar, produce 350.000 atados de cigarrillos y 20 a 30.000 kilos de tabaco picado cada día<sup>37</sup>.**

Sin embargo, aunque la empresa se mostraba exitosa en las ventas y en las ganancias, lo que colocaba a los Posse en la primera fila de la burguesía comercial porteña, otorgándole de paso al Estado ingentes sumas de dinero por recaudación de impuestos, la realidad era distinta en el plano obrero. Hacia diciembre de 1901 la aparente paz social puertas adentro de La Popular devino en una huelga y boicot liderados por sindicalistas anarquistas que reclamaron mejoras laborales. De ahí que la publicidad triunfalista ocultara los intereses en disputa y los Posse buscaran demostrarle a la sociedad que su empresa era una oportunidad de beneficios para todos los involucrados en el proceso productivo (obreros, patrones, proveedores y Estado).

El boicot a La Popular fue declarado por la Federación Obrera Argentina (FOA), representación sindical del anarquismo en auge a comienzos del siglo XX, y motivada por la detención de G. A. Cartei, a la sazón secretario de la sociedad “Maquinistas Bonsak”, quien había promovido también un boicot contra la panadería La Princesa, además de haber protagonizado enfrentamientos con la policía. Su detención profundizó la crisis laboral en las instalaciones de la calle México, donde los obreros llevaban tres meses de huelga. Juan Posse se mantuvo intransigente y exigió que Cartei fuera castigado con la cárcel. Los anarquistas lo calificaron de ser **“uno de los más déspotas y crueles entre los explotadores de Buenos Aires”**. Las ventas bajaron. La fábrica quedó prácticamente paralizada (sólo funcionaba una máquina a fines de diciembre). Fue entonces cuando el joven abogado socialista Alfredo Palacios salió en defensa de Cartei y logró su absolución<sup>38</sup>.

Aquel incidente pronto pasó al olvido y Juan Posse continuó su marcha progresiva como industrial y hombre con relaciones en los círculos de poder. Al año de producido el incendio de su fábrica, la Administración General de Impuestos internos le devolvió \$ 1677,75 en valores fiscales del impuesto al tabaco<sup>39</sup>. El 7 de marzo de 1904 fue designado vocal del jurado de Patentes de la Circunscripción Sur de la Capital Federal por decreto del presidente Julio Argentino Roca<sup>40</sup>.

En 1906 la empresa cambia nuevamente de denominación. El 1º de octubre se constituye legalmente la Compañía General de Tabacos, por escritura pasada ante el escribano Francisco Argerich. El gobierno nacional la autoriza el 9 de octubre a funcionar como sociedad anónima, quedando habilitada para realizar “toda clase de negocios en el ramo de importación, exportación, compra-venta, consignación y elaboración de tabacos, cigarrillos y ramos anexo”. Asimismo “puede practicar toda clase de operaciones inmobiliarias, comerciales, financieras o industriales relacionadas directa o indirectamente con el giro social”<sup>41</sup>. El decreto del Poder Ejecutivo fue publicado en el Boletín Oficial el 10 de octubre de 1906 y lleva las firmas del presidente José Figueroa Alcorta y del ministro de Instrucción Pública y Justicia, Federico Pinedo<sup>42</sup>. El primer directorio quedó integrado por Salvador Posse, Juan Posse, Carlos Fauvety,

Emiliano Molina y Rodolfo Posse. Directores suplentes: Emiliano Celery y Bernardo Dirube (cuñado de Don Juan). Síndico titular: Fermín Eguía y síndico suplente, Juan Carlos Posse. El capital accionario (dos millones de pesos m/n) mayoritariamente quedaba en manos de la familia Posse. El 31 de octubre fue inscripto su estatuto en el Registro Público de Comercio y el 30 de noviembre se hizo igual formalidad en el Registro de Mandatos.

The Argentine Tobacco Ltd., más conocida como Compañía Argentina de Tabaco (CAT), de capitales británicos, adquiere 19 empresas nacionales entre 1911 y 1912, una de ellas es la Compañía General de Tabacos que el 15 de junio de 1912 es autorizada a cambiar una vez más de denominación. Pero la Compañía recibe antes una nueva compensación económica por el incendio del 4 de febrero de 1900, como sucesora de la razón social Juan Posse y Cía.. El presidente Roque Sáenz Peña y el ministro de Hacienda, José M. Rosa, le conceden por decreto la suma de \$ 40. 288, 17 m/n en concepto de devolución de estampillas destruidas en el siniestro<sup>43</sup>.

El último emprendimiento de los Posse, ajeno al rubro tabaquero, fue la Compañía de Tierras y Comercio SA<sup>44</sup>, con Don Juan al frente, asistido en la vicepresidencia por su hijo Rodolfo, quien luego de la muerte del jefe familiar, conducirá los negocios inmobiliarios y rurales<sup>45</sup>. Rodolfo, además, fue el promotor de la apertura de una sucursal de la Compañía en Francia y quien estuvo a cargo del proyecto fundador de Villa Posse, en el partido bonaerense de Merlo. Para promocionar los cigarrillos habanos Mitre<sup>46</sup>.

La CAT en 1918 todavía producía las marcas de cigarrillos de la exfábrica de Juan Posse: los Mitre de 20 centavos, La Popular N° 1, Bohemios, Dos Estrellas y Bocayuva de 10 centavos<sup>47</sup>.

Don Juan firmó el último balance de la Compañía de Tierras y Comercio el 4 de septiembre de 1915<sup>48</sup>, que, siempre con sede social en Cangallo 499, 6° piso, se mantuvo vigente (en liquidación) hasta mediados de los años 60<sup>49</sup>, momento en el que culmina un largo derrotero signado por la riqueza, la tragedia y el declive.

(\*) Autor de *Juan Posse, el tabaquero mitrista. Origen y fundación de Mariano Acosta*.

<sup>1</sup> La Nación, 2 de octubre de 1915, p. 9.

<sup>2</sup> *La Mañana*, 2 de octubre de 1915, p. 9.

<sup>3</sup> *Tribuna*, 2 de octubre de 1915, p. 2.

<sup>4</sup> Bernardo y Josefa fueron padres de siete hijos: Agueda, Dominga, Josefa, Amelia, María, Julia y Bernardo. Julia quedó soltera y era la que acompañaba, incluso en los viajes, a María. Al fallecer Juan Posse, Julia se fue a vivir con su hermana viuda a la casa de la calle Victoria 536. Después se mudaron a un departamento en Callao y Corrientes, donde María falleció el 8 de enero de 1940. Ver Registro Civil de la Ciudad de Buenos Aires, Sección 13 y 14, Acta de defunción N° 22, 9 de enero de 1940.

---

<sup>5</sup> Testimonio del escribano Gregorio Sanz, sobrino nieto de Juan Posse y María Dirube, abril de 2013.

<sup>6</sup> La Masonería es una sociedad filantrópica, filosófica y progresista. Sobre este punto ver <http://www.masoneria-argentina.org.ar/>

<sup>7</sup> Gregorio Sanz, mayo de 2013.

<sup>8</sup> *La Nación*, 2 de octubre de 1915, p. 9.

<sup>9</sup> *La Mañana*, ídem.

<sup>10</sup> *Tribuna*, ídem.

<sup>11</sup> *La Prensa*, 2 de octubre de 1915, p. 12.

<sup>12</sup> *La Razón*, 2 de octubre de 1915, p. 3.

<sup>13</sup> *El Nacional*, 2 de octubre de 1915, p. 6.

<sup>14</sup> Según la documentación consultada, luego del fallecimiento de Don Juan, Rodolfo –excepto en 1918, que lo reemplaza Juan Carlos– ocupó siempre la presidencia de la Compañía de Tierras y Viviendas SA.

<sup>15</sup> *La Nación*, 19 de marzo de 1963, p. 7.

<sup>16</sup> Rodolfo vivió en La Recoleta con su esposa Ercilia en el edificio situado en avenida Quintana 263, lugar donde también habitara Jorge Luis Borges.

<sup>17</sup> La Manufactura de Tabacos Particular V. F. Grego SA fue autorizada para funcionar el 2 de enero de 1940. Rodolfo Posse fue uno de los accionistas fundadores y se desempeñó como director titular hasta 1955. En el momento de su fallecimiento todavía se encontraba vinculado a esta empresa. Ver *Boletín de la Cámara de Comercio Argentino-Brasileña* del 31 de diciembre de 1939 y *Boletín Oficial de la Cámara de Comercio de Buenos Aires* del 15 de enero de 1940.

<sup>18</sup> Registro Civil de la Ciudad de Buenos Aires, Sección 19, Acta de defunción N° 41, 11 de enero de 1941.

<sup>19</sup> *La Imprenta*, Mariano Acosta, 25 de mayo de 1961, pp. 1 y 4.

<sup>20</sup> Bernardo de Irigoyen fue un político de extracción federal, colaborador de la dictadura rosista, pero después de Caseros se sumó al elenco de notables que organizó la República y concilió posiciones con Mitre.

<sup>21</sup> *Finanzas, Comercio e Industria en la República Argentina*, Buenos Aires, 1° de enero de 1899, p. 96.

<sup>22</sup> *El País*, Buenos Aires, 15 de julio de 1900, p. 9.

<sup>23</sup> En 1892 La Popular se transforma en Fábrica de Tabacos y Cigarrillos Juan Posse y Compañía.

<sup>24</sup> *La Nación*, ídem.

<sup>25</sup> *Commercial Directory of the American Republics*, Washington, Government Printing Office, 1897, vol. I, p. 53.

<sup>26</sup> *Finanzas, Comercio e Industria en la República Argentina*, ídem.

<sup>27</sup> *La Nación*, Buenos Aires, 12 de septiembre de 1883.

<sup>28</sup> *La Nación*, Buenos Aires, 15 de septiembre de 1883.

<sup>29</sup> *Pleito Posse-Durán – Alegato, Informe in voce y sentencia definitiva de la Suprema Corte de Justicia Nacional – Abogado defensor Dr. D. Antonio Malaver*, Buenos Aires, Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco, 1890, p.

<sup>30</sup> Ídem, p.

<sup>31</sup> El abogado de Juan Posse fue el prestigioso jurista Horacio Bermejo, también amigo de Mitre.

<sup>32</sup> *El País*, Buenos Aires, 15 de julio de 1900, p. 9.

<sup>33</sup> Ídem.

<sup>34</sup> *La Nación*, Buenos Aires, 15 de julio de 1900, p. 6.

<sup>35</sup> Ídem.

<sup>36</sup> Juan José Ruiz, *Manuel Malagrida – Los orígenes de la industria del cigarrillo en la Argentina*, E-books, 2012, p. 39.

<sup>37</sup> *Caras y Caretas*, Buenos Aires, 4 de enero de 1902.

<sup>38</sup> Gonzalo Zaragoza, *Anarquismo argentino (1876-1902)*, Madrid, Ediciones de la Torre, 1996, p. 329.

<sup>39</sup> *Boletín Oficial de la República Argentina*, Buenos Aires, 27 de febrero de 1901, pp. 4713-4714.

<sup>40</sup> Juan Posse ocupó este cargo en reiteradas ocasiones.

<sup>41</sup> *Monitor de Sociedades Anónimas*, Buenos Aires, octubre de 1906, p. 237.

---

<sup>42</sup> *Boletín Oficial de la República Argentina*, Buenos Aires, 10 de octubre de 1906, p. 196.

<sup>43</sup> *Boletín Oficial de La República Argentina*, Buenos Aires, 18 de abril de 1912, p. 1208.

<sup>44</sup> *Boletín Oficial de la República Argentina*, Buenos Aires, 19 de junio de 1912, p. 1162.

<sup>45</sup> Los Posse arrendaron campos en la zona de Chascomús y Pila, provincia de Buenos Aires, y en Santa Fe y Córdoba.

<sup>46</sup> También fundaron las Villas Posse de Rosario y Córdoba, con el mismo sistema de promoción de los cigarrillos habanos Mitre de 0,20 y 0,30 centavos. En el caso de Villa Posse de Merlo, por ejemplo, los fumadores que entregaban 500 marquillas vacías, con la estampilla fiscal correspondiente, se hacían acreedores de un lote de terreno y si entregaban 20.000, de una casa. Los sorteos de lotes y casas tuvieron muchas irregularidades.

<sup>47</sup> Alejandro Butera , *Pioneros del tabaco – Los fabricantes de cigarrillos en la Argentina 1880-1920*, Bariloche, E-books, 2012, p. 52.

<sup>48</sup> *Boletín Oficial de la República Argentina*, Buenos Aires, 22 de septiembre de 1915, p. 622.

<sup>49</sup> En 1952 los accionistas pidieron la liquidación y en marzo de 1954 Rodolfo renuncia a la presidencia, aunque continuará en el manejo de los pocos negocios que le quedaban a la Compañía. En 1961, salieron los últimos avisos de la Compañía de Tierras y Comercio en el periódico *La Imprenta* de Mariano Acosta, partido de Merlo.